

Deportes

Lunes 16 de Febrero de 2026

El Rancagüino

Boxeador por donde se le mire

PIA INOSTROZA

Campeón de Chile que llegó a ostentar título sudamericano de boxeo, Ulices Durán forjó sus años de gloria representando al Mineral El Teniente, en una época en que el pugilismo nacional llenaba gimnasios y teatros.



Portada revista "Estadio" década de los 60's.

■ Hace unas semanas, Rancagua celebró el regreso de "Rise to Glory", una velada que reunió a campeones nacionales nacidos en la Región de O'Higgins y que devolvió, por una noche, la postal de un pasado donde el boxeo era espectáculo masivo. Para muchos, fue también un viaje a la memoria: la del gimnasio repleto, el humo del cigarro en la gradería y el ritual de vitorear al campeón de la noche. De ese pasado hoy quedan las portadas de revistas, quedan las fotografías amarillentas por el paso del tiempo y quedan ellos, los antiguos pugilistas: Nacido en enero de 1944, Ulices Durán es un ex boxeador que vivió la época dorada de este deporte y fue uno de sus protagonistas, cuando el pugilismo se practicaba desde los clubes de barrio hasta las federaciones profesionales.

"Es de los boxeadores más naturales que hemos conocido. Mirándolo se llega a la conclusión de que no podría haber sido otra cosa", así lo describía la prensa especializada de la época y teniendo en cuenta al frente, a sus 82 años, se lo puedo confirmar: Durán todavía tiene cara de boxeador. No porque su rostro esté marcado por las cicatrices del ring, sino porque simplemente es así.

CAMPEÓN DE BARRIOS

En las veladas de los viernes en el gimnasio Lord Cochrane, a mediados del siglo XX, las tallas no eran finas. Pero el festín era la pelea: cejas partidas,



Ulices Durán. Exboxeador que llegó a conseguir el título nacional 3 años seguidos en su categoría. Además, llegó a representar a Chile en competencias internacionales.

labios rotos, pómulos inflamados. Por esos años no había cabezal. Los golpes se recibían a cara limpia y así mismo se caía a la lona. Marineros, militares y muchachos de clubes de barrio compartían ring sin más que coraje. Desde esos espacios llegaban los más chicos: flacos, con canillas delgadas y hombros enclenques, que después de uno, dos o tres coscachos caían a la lona. Así partía la mayoría, así empezó también Ulices.

Según cuenta, la inspiración para co-

menzar a pelear vino desde las revistas que leían sus hermanas mayores: "Leían una revista que se llamaba 'El Fausto' y ahí salía un señor que se llamaba 'Canillita'. Él les dijo 'Yo quiero ser igual que Canillita' recuerda. '¿Qué vas a hacer tú ahí, Ulices? ¿Tú vas a pelear?' le respondían. Para entonces, tenía 13 años y había comenzado a entrenar a escondidas, porque el recelo materno, así sea en este siglo o

continúa ►►



Don Estanislao León hizo entrega de su título de campeón de Chile al peso mediomediano Ulises Durán

en el anterior, sigue siendo el mismo. Sí, iba a pelear. Y lo hizo.

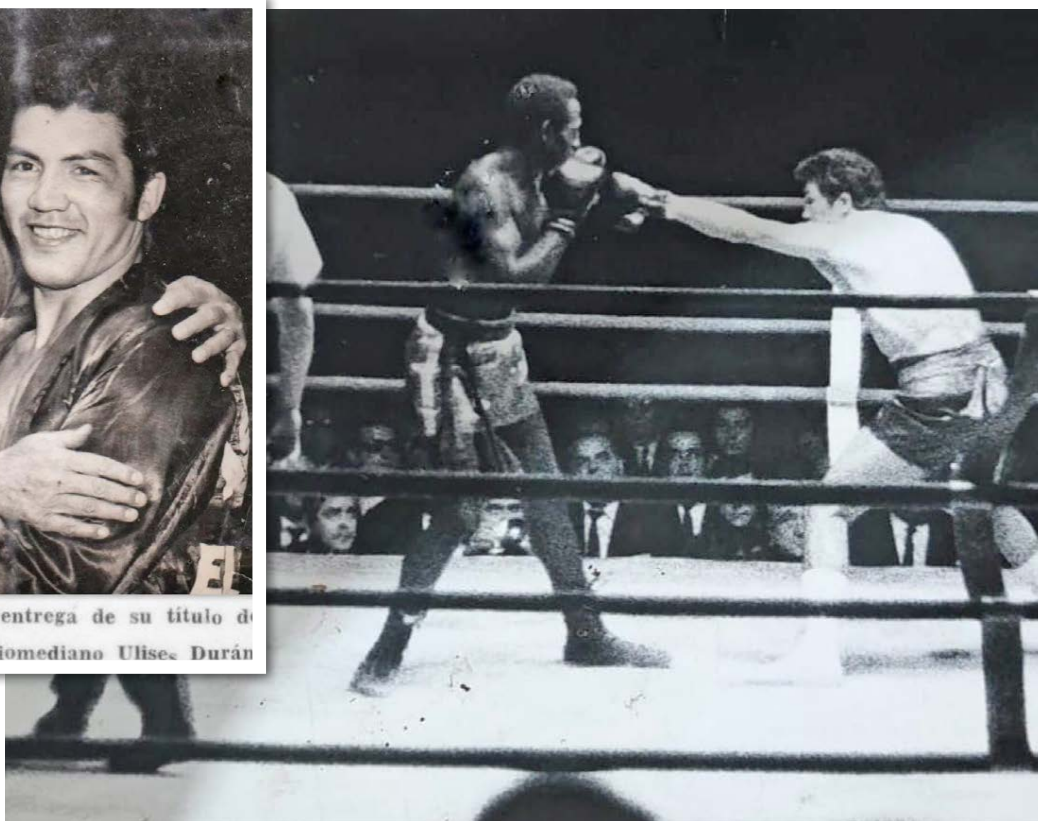
EL MINERAL EL TENIENTE Y LOS AÑOS DE GLORIA

Pronto comenzó a demostrar competencias en el deporte. La prensa decía que, cuando esperaba en su rincón antes del combate, había en sus gestos y en su mirada "una delación del pugilista", como si el boxeo le resultara natural. Compitió entre las categorías medio mediano ligero y medio mediano y, con apenas 17 años, disputó el Campeonato Nacional en Santiago, en la sede de la Federación Chilena de Boxeo representando al Club Roberto Valle de Penco.

Fue en una de esas veladas, en el Teatro Caupolicán, donde funcionarios de Sewell lo vieron pelear. "Se interesaron por mí. Me dijeron que podía trabajar por El Teniente si sacaba colores por ellos en el boxeo", recordó Durán. Aceptó sin dudar y así comenzó su historia en la región.

Bajo el entrenamiento de Manuel Arellano y Luis Aranda, durante tres años fue campeón nacional defendiendo esos colores. En 1968 recibió el cinturón en el Estadio Caupolicán, de manos de Estanislao León, entonces gerente de la División El Teniente de Codelco. Eran tiempos en que los boxeadores no solo peleaban: también eran figuras queridas en los barrios, de las que recorrían poblaciones repartiendo regalos de Navidad.

En sus veintes, Durán ya estaba instalado como una de las figuras del boxeo chileno y llegó a figurar entre grandes nombres, como lo fueron Wagner Salinas o Godfray Stevens. Disputó los Juegos Panamericanos de Winnipeg en 1967 y el Sudamericano de 1968



Ulises Durán enfrenta al uruguayo Miguel Prieto en campeonato sudamericano de boxeo. 1968.

frente al uruguayo Miguel Prieto. La revista Estadio destacaba su estilo agresivo y constante, más basado en la abundancia de golpes que en su potencia. "Durán lleva el boxeo en la sangre", escribían entonces.

EL RETIRO

"Yo no quería que me retiraran", aseguró. No fue una decisión nacida del cansancio, sino una recomendación médica. Y es que Durán había disputado más de 200 peleas en toda su trayectoria y, pese a la dureza de la época, no arrastraba lesiones de gravedad. Aun así, el retiro se volvió inevitable. Pero Ulises nunca se alejó del boxeo. Insiste en que la clave siempre fue mantenerse activo, y tras dejar la competencia continuó ligado al pugilismo desde el gimnasio, acompañando y preparando a los nuevos boxeadores. Uno de los nombres que marca ese período es el de Juvenal Órdenes, oriundo de Rancagua, quien llegó a disputar el título mundial categoría pluma frente a Azumah Nelson en los años ochenta. Órdenes estuvo ranqueado entre los tres mejores del mundo y cayó por nocaut técnico. Durán destaca, además, la humildad de Órdenes y su velocidad. "Era rápido para sacar las manos y tenía buena vista para esquivar. Para eso hay que tener reflejos; si no, estás mal". Hoy, de ese mundo quedan los objetos, las imágenes y los recuerdos. Y queda él, como un puente entre el



pasado y un presente donde el boxeo ya no ocupa el mismo lugar, pero sigue vivo en gimnasios y en nuevas figuras que intentan abrirse camino. Ejemplo de ello son los jóvenes deportistas de la Asociación de Boxeo de Rancagua la escuela Carlos Medina, para la cual Durán se ha vuelto un nombre familiar. Desde ahí, ha tenido la oportunidad de ver a los nuevos campeones emerger, como Tamara Maturana, Cristián "El Quiltro" Oyarzún o el joven Martín Henríquez. En Rancagua, la historia de Ulises Durán permanece como un recordatorio de cuando el boxeo fue identidad, espectáculo y orgullo local. Un legado que hoy, inspira a regresar el pugilismo a su antigua gloria.

